

para después hacer un recorrido (“mirada diacrónica”) por las distintas formas de la creación visual: desde la imagen impresa hasta los sistemas multimedia, pasando por la publicidad o el videoclip. El segundo tema, dedicado a las metodologías de análisis y las teorías que las sustentan, posiblemente resulte arduo para el alumno, ya que en ocasiones se hace difícil aplicar cada uno de los visionados a los enfoques conceptuales empleados para el análisis de obras audiovisuales. Pero la concisión en su planteamiento y la claridad de exposición posibilitan una fácil lectura; todo esto sin perder —y ahí estriba la dificultad— el espíritu y calado de las teorías. El tercer tema se centra en lo que constituye el mayor caudal en la historia del audiovisual: el filme de ficción. Es por tanto el campo que más ha centrado la atención de académicos, estudiosos y críticos.

La audacia de González Cuesta se presenta cuando el cuarto y último tema lo consagra al documental y, concretamente, a una modalidad llena de interés y modernidad: el filme de ensayo. Esta forma cinematográfica de no-ficción está enmarcada en un conjunto que la autora califica de “zonas fronterizas”: falso documental, metraje encontrado, ensayo y diario fílmicos. Es cierto que el alumno ha de adquirir conocimientos sobre el origen y construcción de las obras maestras del audiovisual, pero es hora también de que se asome a unas formas fílmicas acordes con su momento histórico.

En conclusión, títulos como *Análisis de la obra audiovisual*, planteados con una clara vocación didáctica, merecen un lugar en los estudios sobre comunicación audiovisual y, de manera señalada, en el primer y último destinatario de estas obras: el alumno.

Alfonso Puyal Sanz

LIGERO DE EQUIPAJE. LA VIDA DE ANTONIO MACHADO

Ian Gibson

Madrid, Aguilar, 2006.

De la vida de Antonio Machado se habían escrito varias biografías hasta la fecha: la inicial de Miguel Pérez Ferrero, que incluía también a su hermano Manuel, la de José Luis Cano, ilustrada y conmemorativa del centenario de Machado, y la de Bernard Sésé. Además se poseía también el testimonio de los días finales del poeta escrito por su hermano José y, sobre su relación sentimental con Guiomar, el libro de la propia Pilar de Valderrama, el de Justina Ruiz de Conde y las cartas que Machado escribió a Valderrama, publicadas por Giancarlo Depretis. El hispanista Ian Gibson, experto conocedor del género de la biografía, en el que ha escrito textos definitivos sobre Lorca o Dalí, se ha acercado a la figura de Antonio Machado y ha conseguido ofrecer una imagen completa, dentro de lo posible, de la compleja personalidad espiritual del poeta.

Como es habitual en el autor, y en general en las biografías británicas, Gibson se ha servido de una completísima documentación, que incluye no sólo fuentes documentales y

bibliografía, sino también un buen número de entrevistas con personas que conocieron a Machado; el rico bagaje documental va acompañado de penetrantes comentarios de textos machadianos, que se copian íntegros y que testimonian, como se indica en la Introducción, que el escritor irlandés es desde antiguo un ferviente y cordial lector de la obra de Machado.

Los once capítulos del libro, cada uno de ellos encabezado con el nombre de la ciudad o ciudades en que va viviendo el poeta, recorren la biografía del autor de *Campos de Castilla* desde su infancia sevillana, en la que el patio y el huerto del palacio de las Dueñas aparecen como el principal elemento de los recuerdos infantiles de Machado, hasta su muerte en Collioure. Tras señalarse los orígenes familiares del poeta, de marcado carácter liberal, se revisan los años de infancia, iniciados en Sevilla y continuados en Madrid (adonde Machado llega cuando tiene ocho años) y la larga etapa de juventud y bohemia en la capital de España, con el ingreso en la Institución Libre de Enseñanza, el primer viaje a París en 1899, crucial para su conocimiento de la poesía simbolista francesa, y sus primeras composiciones poéticas publicadas en revistas madrileñas en los años iniciales del siglo XX.

Un Machado ya adulto es el que en 1906 se presenta a las oposiciones a Cátedras de Instituto, comenzando así una nueva etapa en su vida, la de profesor de francés que recorre diferentes ciudades y pueblos de la España interior como Soria, Baeza y Segovia, hasta recalar finalmente en Madrid en 1932. Especialmente los años pasados en Soria, de 1907 a 1912, se revelarán como un periodo crucial por la honda huella que dejan en su vida y en su obra. Es ahora cuando Machado por fin puede satisfacer su anhelo de plenitud amorosa, cuya ausencia sentía con desconsuelo casi desde su etapa infantil; en el terreno literario, el paisaje, geográfico y humano, de la ciudad del Duero y de sus entornos se convierte en una nueva fuente de inspiración poética, origen del que quizás sea su libro más acabado: *Campos de Castilla*; y es también ahora cuando pierde a su mujer: la muerte de Leonor marcará para siempre la vida de Machado y le devolverá de nuevo a la soledad sentimental. Durante los siete años que el poeta va a pasar en Baeza, ciudad más pobre culturalmente que Soria, Machado sufre etapas de “sequedad creadora”, pero en conjunto no es un periodo tan estéril como la crítica ha venido indicando: comienza *Los complementarios*, escribe poesía y ensayos literarios, colabora en diferentes revistas literarias y de pensamiento, se cartea con Unamuno (bajo cuya tutela espiritual se situó Machado siempre e incondicionalmente) y, en fin, es en Baeza donde conoce a Lorca, entonces un joven estudiante granadino.

El traslado a Segovia significa la proximidad a Madrid, adonde el poeta acude todos los fines de semana para estar con su familia. En la ciudad del acueducto pasa trece años; es entonces cuando se afirma aún más el compromiso de Machado con quienes trabajan por una renovación de las estructuras políticas y sociales de España; por ello, cuando en abril de 1931 se proclame la República, Machado ayudará a izar la bandera tricolor en el balcón del ayuntamiento de Segovia. Gibson señala que la cercanía con la capital es determinante para Machado en un aspecto concreto: al poder verse todas las semanas con su hermano Manuel, que vive en Madrid, se inicia la colaboración teatral entre ambos hermanos; a partir de estas fechas Manuel y Antonio van a crear una serie de piezas dramáticas que estrenarán casi siempre con éxito, aunque quizás resulten un tanto desfasadas literariamente por el uso de una versificación tal vez demasiado deudora del teatro clásico español. La dedicación al teatro no significa el abandono de la poesía y publica *Nuevas canciones* (1924) y *Cancionero apócrifo* (1926), donde manifies-

ta su afición a la filosofía. En estos años tiene lugar un suceso de primer orden en la vida de Machado: la aparición de un nuevo amor. Gibson reconstruye la historia de la relación amorosa entre Machado y Pilar de Valderrama, una relación clandestina y extraña por las diferentes personalidades de ambos, pero ante la cual no cabe sino conceder que Machado estaba verdaderamente enamorado de aquella mujer casada, reacia al amor físico y de ideología tan dispar de la del poeta, cuya aparición, sin embargo, supuso un estímulo vital y poético para Machado, como demuestran algunos poemas de amor dedicados a Guiomar, que se cuentan entre los mejores de los suyos.

Machado consigue finalmente trasladarse a Madrid en 1932. Estos años aparecen marcados por los acontecimientos políticos y ponen de manifiesto su progresivo compromiso con la República y, aunque siempre se declaró no marxista, su disposición a colaborar en revistas declaradamente marxistas como *Octubre*, donde en 1934 publicó un ensayo sobre la lírica rusa prerrevolucionaria. De estos años abundan las lagunas sobre su relación con Guiomar, con la cual parece ser que, superada alguna crisis, siguió viéndose hasta que Pilar de Valderrama abandonó Madrid en abril de 1936. Comenzada la guerra civil, Machado permanece en la capital de España hasta noviembre de ese mismo año, en que el gobierno facilita la evacuación del poeta y su familia hacia Valencia. Machado será fiel a la República hasta el final de sus días y en sus colaboraciones en la prensa de estos años manifestará siempre su apoyo al gobierno legítimamente constituido y censurará repetidas veces la irresponsable y cobarde actitud de Francia e Inglaterra con respecto a la guerra de España. Las etapas de Valencia y Barcelona ponen de manifiesto la lealtad del poeta a la República y también la progresiva pérdida de confianza en la victoria, con el consiguiente desmoronamiento humano. El último capítulo muestra la estremecedora salida de España, acompañado de su madre, familiares y amigos, y su llegada a Collioure donde muere en un hotel “ligero de equipaje”, como había predicho en su poético Retrato.

Aparte de tratar detenidamente de la obra literaria de Machado, la biografía de Gibson pone de relieve algunos aspectos que fueron centrales en la vida del poeta como los orígenes ideológicos y el sentimiento amoroso. El primer capítulo del libro traza la genealogía de Machado, en la que se advierte una sucesión de antepasados de ideología liberal y republicana por la rama paterna: un bisabuelo fue un liberal de los tiempos de Fernando VII; el abuelo, catedrático universitario de Física y Química, introdujo las ideas de Darwin en España y, republicano convencido, fue alcalde de Sevilla en los tiempos de la primera república; el padre, primer flamencólogo español e impulsor de la nueva ciencia del folklore, no dudará en educar a sus hijos en la Institución Libre de Enseñanza. Así pues, la ideología de Machado, republicana y debeladora del atraso secular de España, es un ejemplo de coherencia y fidelidad al ideal que siempre conoció en su ámbito familiar.

Gibson dedica muchas páginas a contar la vida amorosa del poeta en la sugerente idea de que hay a lo largo de la vida de Machado la nostalgia de un amor primero fracasado, probablemente en su Sevilla natal, que marcó para siempre al poeta. El sentimiento de la soledad amorosa (su “juventud sin amor”), y las ansias de hallar a la compañera sentimental serán una constante en su vida que se traslucirá en su obra. Cuando por fin Machado encuentra a la mujer tanto tiempo deseada, sufrirá la desgracia de verla morir pronto. Y aunque nunca olvidó a Leonor, pasado el tiempo estará abierto a iniciar nuevas relaciones que, o bien no cuajaron, o

cuando fraguaron encontraron serias trabas para desarrollarse con naturalidad, como es el caso de la relación amorosa con Pilar de Valderrama. La ausencia o la dificultad del amor es, de esta manera, una constante en la vida de Machado que puede explicar su habitual hipocondría.

En fin, la biografía de Gibson es una señera aportación a la abundante bibliografía machadiana, que con ella se enriquece de manera notoria, poniendo de relieve la pertinencia del género biográfico en los estudios literarios, a los que puede aportar interesantes matices. La figura y la obra de Machado han salido ganando con el libro del hispanista irlandés, que ofrece, además de lo que queda dicho, sesenta y tres ilustraciones de Machado y su familia, algunas inéditas y otras muy poco conocidas.

Luis Antonio Arroyo

INSPIRACIÓN Y PRETEXTO: ESTUDIOS SOBRE LAS RECREACIONES DEL QUIJOTE.

Santiago Alfonso López Navia

Madrid y Pamplona, Vervuert-Iberoamericana y Universidad de Navarra, 2005, 267 páginas.

Al menos durante el último siglo, el estudio de la literatura ha enfatizado la idea de la originalidad; se habla, eso sí, de fuentes, movimientos o de influencias, pero no se suele concebir la idea de una tradición que engloba a las obras literarias que se estudian, y que muchas veces no son más que eslabones de una larga cadena o nudos de una complicada red. Este tipo de estudios se ha dejado para orientaciones más folklóricas que literarias. No obstante, sabido es que hay productos literarios que no caben en una sola obra, en un sólo género ni tampoco en un solo ámbito temporal, social o geográfico, como es el caso de don Juan, y como veremos, de don Quijote, de Sancho Panza y de otros personajes de la genial novela, e incluso de su creador Miguel de Cervantes. Esta es la interesante propuesta de Santiago Alfonso López Navia, quien nos presenta el *Quijote* de Cervantes como el centro de una impresionante constelación de creaciones y recreaciones que desborda lo literario para dar también cabida a lo musical e incluso a lo icónico o lo cinematográfico.

Inspiración y pretexto es el acertado título que el autor ha dado al estudio de las múltiples relaciones entre las obras recreadas de diversas maneras a lo largo de los siglos. Es esta una labor que ha ocupado a este cervantista por lo menos durante quince años. En efecto, López Navia nos ofrece en este libro una recopilación y puesta al día de trabajos publicados desde 1989, hecha a raíz de las celebraciones del cuarto centenario de la publicación de la primera parte de la gran novela española; la obra se divide en cinco capítulos reunidos en torno a tres criterios: el *Quijote* como obra recreadora, el *Quijote* como obra recreada y las recreaciones de la vida de su autor.

El primero se titula “Invitaciones, estímulos y herencias”; en su primera sección se presenta a don Quijote como “icono de la Hispanidad” formando parte importante de la iden-